

PALABRAS DE ACOGIDA DEL PADRE OLIVIER MAIRE, PROVINCIAL DE FRANCIA

Bienvenidos todos y todas a celebrar esta bella de clausura del Año Tricentenario.

No me atrevo a dar la bienvenida a Monseñor Jean-Paul James, ni a la Alcaldesa de Pontchâteau, porque ellos están aquí, en su casa.

Bienvenidos y Bienvenidas:

A la Hermana Louise Madore, Superiora General de las Hijas de la Sabiduría y su Consejo.

Al Hermano John, Superior General de los Hermanos de San Gabriel y su Consejo.

A la Hermana Séraphine, Superiora General de las Militantes de la Virgen María, que ha venido desde Burundi.

Al Padre Santino Brembilla, Superior General de los Misioneros Montfortianos y su Consejo.

A todos ustedes que han venido de todos los confines de Francia, de la Haute-Marne, de Lille y e incluso del extranjero.

Nos hemos reunido para celebrar esta Clausura del Tricentenario de la muerte de San Luis María Grignon de Montfort.

HOMILIA DE MONS. JEAN-PAUL JAMES, obispo de Nantes

Queridos amigos:

Quisiera en primer lugar, en nombre de los aquí presentes, agradecer a la Superiora General de las Hijas de la Sabiduría; al Superior General de los Hermanos de San Gabriel y al Superior General de los Misioneros Montfortianos, el asociarnos a la gran fiesta de la Familia Montfortiana.

¡Qué alegría estar reunidos todos aquí, en el Calvario de Pontchâteau! Es la Misa de Clausura del año del Tricentenario de la muerte de San Luis María. ¡Es verdad, la alegría nos inunda!

La alegría de haber descubierto o mejor, de redescubrir a San Luis María: su vida, su mensaje, que son hoy más actuales que nunca. Estamos todos en la línea de "salida", mirando los años próximos, mirando adelante, un poco como los atletas de los Juegos Olímpicos, todos orientados, listos para lanzarse, centrados en tres palabras queridas, salidas del corazón de San Luis María: **Misión, Bautismo y María.**

MISIÓN

Luis María Grignon de Montfort llega por primera vez a Nantes, poco después de su ordenación. ¿Y cuál es su deseo, cuando es acogido por la comunidad San Clemente en el centro de la ciudad? ¿Cuál es su gran deseo? Anunciar el Evangelio a los pobres, realizar unas misiones parroquiales. El responde a la llamada

que el Señor mismo hace a sus apóstoles: *“¡Vayan, Vayan!”* ¡Y San Luis María recorre de esta manera miles y miles de kilómetros a pie! *“¡Hoy, por el mundo me voy!”* hace cantar a todos, porque Jesús nos llama a todos: *“¡Vayan!”*

Hermanos y hermanas, ¿estamos preparados a dejarnos inspirar por San Luis María? Algunos de nosotros vamos a decir, “¡ni lo pienses!”. Montfort es un personaje curioso, fuera de lo normal, un santo inimitable, sin duda. Pero esta respuesta es un poco rápida y un poco fácil. Claro, vamos a festejar en honor de San Luis María y después volveremos a nuestras casas a hacer lo de siempre: el trabajo diario, la comida por preparar, la serie de tele por mirar. Bueno, después de este año, es imposible seguir así. *“Vayan”,* dice Jesús. Y no podemos decir que no hemos escuchado, porque el Papa Francisco nos lo ha dicho: *“Salgamos, salgamos para ofrecer a todos la vida de Jesucristo.”*

Entonces, ¿qué quiere decir eso? ¿Por qué salir? Después de todo, ¿No es la religión una cosa privada, como decimos en nuestro país? No! No puede ser una cosa privada, porque somos portadores de una Buena Noticia, y una Buena Noticia se comparte. Amigos míos, cuando el esposo o la esposa, después de una enfermedad, recupera la salud, se lo decimos a los vecinos; y cuando el nieto o la nieta han aprobado sus exámenes, ¿qué hace?, llama al abuelo o a la abuela, o les manda un chat –a los más modernos- y les dice: “He aprobado”. Sí, una buena noticia se extiende, se sabe. Esta Buena Noticia ¿Qué significa para San Luis María? El escribe a sus padres, *“Estoy desposado con la Sabiduría”*. Luis María ha contemplado en efecto el amor a nuestro mundo viendo las pruebas del mundo, ya había unas cuantas en su época, como las guerras de Luis XIV, que ponían el país en dificultad. Viendo las pruebas del mundo. ¿Qué siente, qué se mueve en su interior? ¡Un fuego que le quema, el Amor de la Sabiduría Eterna! Dios en su gran Sabiduría no se ha quedado en el cielo en medio de las nubes, se hace próximo, se hace uno de nosotros: **“Jesús es la Sabiduría”**. Pero... ¿Qué dice Jesús? ¿Dice palabras insignificantes que no molestan a nadie? ¿Dice discursos como: ‘Muchachos nada de tonterías’? ¿Es eso? No! La Sabiduría va hasta la Cruz, se da, entrega todo. Cruz de Cristo, locura del mundo; Cruz de Cristo, signo de amor; Cruz de Cristo, árbol de vida; Cruz de Cristo, te aclamamos. ¡“Viva Jesús, viva su Cruz”, cantaba San Luis María. Ve la Sabiduría en acción, la proclama y nosotros también tras sus pasos, vamos a proclamarla.

En efecto, amigos míos, no es necesario ser cristianos para decir que el mundo va mal, basta mirar los noticieros. Pero se necesitan cristianos, ustedes y yo, todos nosotros, que den testimonio del amor de Dios a nuestro mundo. ¡Vayan!, es la misión y Jesús añade: ‘Hagan discípulos y bautícenlos’.

BAUTISMO

Cuando San Luis se encuentra desamparado en los primeros años de su ministerio, no sabiendo muy bien qué hacer, se va a Roma y se pone a disposición del Papa. ¿Qué le dice el Papa Clemente XI? *‘Vuelve a Francia’,* -y escuchemos bien esto: *“enseña y haz renovar las promesas del Bautismo”*. Son las palabras mismas de Jesús a los apóstoles. En la época de San Luis María, casi todo el mundo era bautizado siendo niñitos. Pero, ¿qué pasaba después del bautismo? ¿Eran por eso unos verdaderos discípulos de Jesús? San Luis se va entrega por

completo a las misiones parroquiales, que terminaba con la renovación de las promesas del bautismo. *"Hagan discípulos"*, es más actual que nunca.

¿Cuántos de entre nosotros, por ejemplo, ni siquiera hemos abierto un libro religioso desde la Primera Comunión o la Confirmación? ¿Es normal, que después de haber adquirido una formación científica y técnica de alto nivel, que unos bautizados en el campo de la fe tengan solo un vocabulario de los doce años? ¿Cómo nosotros padres, abuelos, tíos y tías, podemos hablar de nuestra fe a los más jóvenes que nos preguntan? *"¿Abuela, crees que Jesús ha resucitado?"* ¿Y tu abuelo, *"¿qué hay después de la muerte?"*. Son a veces jóvenes de dieciocho años que piden eso a sus abuelos. Nuestra misión es compartir, dar razón de nuestra fe a esos jóvenes adultos con unas palabras adultas. Hacer discípulos, era la apuesta de las misiones parroquiales. Eso mismo es el reto de hoy. Es el reto de nuestros procesos de formación cristiana.

Hermanos y hermanas, ¿Qué tiempo vamos a dedicar a nuestra formación cristiana? ¿Qué tiempo vamos a dedicar concretamente a alimentar nuestra fe y a renovar las promesas de nuestro bautismo? ¿Y sí, queridos padres, uno de sus hijos que está actualmente formándose para ser ingeniero viene a verlos y les dice: *"Entro al noviciado, entro al seminario"*, qué pensarían?: *"¡Qué pena!, hubiera podido ser un buen profesional y ganar bastante dinero!"* Pues no! Gracias a este año que acabamos de vivir, gracias a San Luis María, al renovar las promesas del Bautismo, decidimos poner a Dios en primer lugar, alegrarnos de las vocaciones de los jóvenes y concretamente renunciar esta tarde tele, o a una reunión entre amigos para participar en la vida de nuestras parroquias. Algunos van a decir, ¿cómo puede ser eso posible?

MARÍA

Termino con la última palabra luminosa, magnífica, **MARÍA**, un nombre, la Virgen María.

Este verano, en los JMJ en Polonia, en el país de Juan Pablo II, pensaba en su lema: *"TOTUS TUUS MARÍA"*.

A nosotros que nos vamos a poner en camino, ¿Qué nos dice la Virgen María, qué nos pide que escuchemos? Nos repite siempre las palabras de Jesús: *"Estoy con ustedes todos los días"*. Nuestra Señora ha vivido concretamente esta palabra de su Hijo, ha confiado plenamente en Hijo, hasta el final. Y su misión, entonces, ha podido cumplirla hasta el final. Nos ha dado a Jesús, nos ha dado su vida. Claro está, había preguntado al ángel el día de la Anunciación: *"¿Cómo será esto?"* Muchas veces esta pregunta, justo en este siglo XXI, en nuestras congregaciones, en nuestras parroquias que envejecen, nos la hacemos: *¿Señor cómo será eso?* ¿Esta vieja señora que es la Iglesia puede aún dar a Jesús a nuestros contemporáneos?

Pues bien, confiamos, nos apoyamos en la fe de María con la invitación de San Luis María: *"Mientras un persona más se consagre a María, más le pertenecerá a Jesucristo"*. Entonces al final de este gran año, me atrevo a hacer una oración ante ustedes: *"Por la intercesión de San Luis María, y guiados por Nuestra Señora, nosotros, pueblo de Dios, queremos seguir a Jesús hoy, y anunciar a Jesús con alegría. Amén"*